SERMON =9=

EN LAS HONRAS,

QUE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA, Y PATRIARCAL DE SEVILLA

CONSAGRO

A LA IMMORTAL MEMORIA del Illustrissimo, y Reverendissimo señor el señor

DON AMBROSIO IGNACIO SPINOLA Y GUZMAN,

SU VENERABLE ARZOBISPO.

PREDICOLO

EL M. R. P. M. Fr. JUAN DE SAN BERNARDO, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal deste Arçobispado, Visitador que fue de la Provincia de Portugal de la Orden Tercera, y Provincial de la Provincia de Andaluzia, y Reyno de Granada, de la misma Orden, y dos vezes Difinidor General de la Orden de N. P. San Francisco.

En Sevilla, por Tomás Lopez de Haro, Año de 1684.

CENSURA DE EL DOCTOR D. PEDRO de Santa Gadea, Canonigo Lectoral de Sagrada Escriptura, de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, y Collegial, que fue en el Mayor de San Ildephonso, Universidad de Alcalà.

POr mandado de el señor Doctor Don Francisco Domonte y Verastigui, Dean, y Canonigo de esta Santa Iglesia de Sevilla, y Provisor, y Vicario General de su Arçobispado, en Sedevacante, he mirado este Sermon, que oì en las honras de el Illustrissimo señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman nuestro Prelado (que estè en el Cielo) al Reverendissimo Padre Maestro Fr. Juan de San Bernardo, Provincial que fue de Andaluzia, de la Orden Tercera, y dos vezes Difinidor General de la Orden de S. Francisco; y en ocasion tan fuerte atendi que miraron, y lloraron avn mismo tiempo todos los ojos de aquel grande auditorio; miravan en la lengua de tan grande Orador vna viua imagen de las altas vir tudes de su Prelado, y lloravan a vn mismo tiempo el bien, y dicha, que (por justos juizios de Dios) avian perdido, y me pareció aquel dia que tantos ojos piadosamente ocupados en mirar, y llorar avn tiempo, fueron vn devoto expectaculo, que el mismo Dios, y sus Angeles miravan tambien justamente atentos.

Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum la dize Dios à su Esposa la Iglesia, y siendo los ojos de vn rostro perfecto, y la Esposa muy cabal en sus perfecciones, no parece justo dexar quexoso à ninguno: pues de qual habla? No de los ojos (dize la Glossa interlineal) no de los ojos, sino de sus dos oficios, que son ver, y llorar à vna, y avn mismo tiempo exercidos: *In vno oculorum, idest, in vnitate qua peccatores simul amāt & quærunt.* Quando el pecador contrito contempla, mira, y ama

[Margin: Cantic. 4. — Inter linealis.]

ama la hermosura, y perfecciones de Dios: y avn mismo tiempo al mirarla llora aver perdido aquel bien por sus culpas: ojos que assi juntan en vno el ver, y llorar, á essos los ama, los atiende, y los estima Dios con especial cariño: *In vno oculorum tuorum.*

Miraba tambien la Magdalena el Sepulcro de su Amado, y difunto Jesus: mirava, y llorava (dize San Juan) el bien, que avia perdido. *Cum ergo fleret prospexit in monumentum*, y viòse acompañada de Angeles al exercitar sus ojos essos dos oficios: *Et vidit duos Angelos in albis.* Ioan. 20.

Miró, pues, aquel inmenso auditorio, miró à su amado Prelado; viuo, en si mismo; difunto, copiado diestramente en las clausulas, y discursos de Orador tan valiente; y despues de sus honras le mira cada Sevillano estampado tiernamente en su corazon. Mas porque todas estas imagines (tales somos los hombres) pueden borrarlas el tiempo, y el olvido, deberá Sevilla, y toda España imprimiendose esta Oracion, al beneficio de la prensa, el que para siempre se mire, y venere como presente lo que pudiera olvidarse por aver passado.

Oró Ciceron en las honras de Julio-Cesar, y cantò con elegancia Cornelio Severo deber Roma à su Oracion el quedar perpetuas en los siglos venideros las glorias, y acciones heroicas, que desaparecieron con la persona en dia tan fatal.

Petrus Crinitus. lib. 1. c. 8.

Abstulit vna dies evi decus; ictaque luctu
Restituit Latio tristi facundia lingua.

Siento, pues, quedara en esta Oracion à la posteridad vna imagen viua de vn perfecto Prelado en la vida, y imágen de nuestro Principe difunto; y que toda ella es conforme, no solo à los preceptos de la Oratoria suave, profunda, eficaz, y eloquente; sino tambien conforme à las leyes de la Iglesia (que es lo mas importante) religiosa, grave, sentenciosa, y llena

de Christiana, y segura enseñança, en que el Lector hallarà claros, y viuos desengaños para componer sus costumbres; y por todo muy digna de salir à publica luz. Assi lo siento, salvo mejor juizio. En Sevilla à cinco de Junio de mil y seiscientos y ochenta y quatro.

Doct. D. Pedro de Santa Gadea.

LICEN-

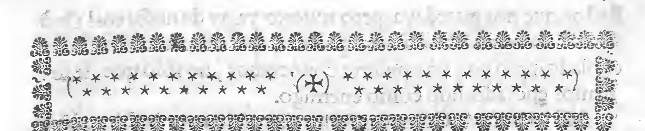
LICENCIA.

EL Doctor Don Francisco Domonte Verastigui, Dean, y Canonigo en la Sancta Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por los Señores Dean, y Cabildo, Canonigos in Sacris de dicha Santa Iglesia, Sedevacante, &c. Doy licencia por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon que predicò el M.R.P.M.Fr. Juan de San Bernardo, Provincial que fue de Andaluzia de la Tercera Orden, y dos vezes Difinidor General de la Orden de S.Francisco, en las honras del Illustrissimo, y Reverendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo que fue de esta dicha Ciudad, y Arçobispado, y del Consejo de su Magestad, que se celebraron en dicha Santa Iglesia: atento à que no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer el señor Doctor D.Pedro de Santa Gadea, Canonigo Lectoral de Sagrada Escritura de dicha Santa Iglesia: y mando, que esta mi licencia, y la dicha censura se imprima à el principio de cada Sermon. Dada en Sevilla à seis de Junio de mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

Doct. D. Francisco Domonte y Verastigui.

Por mandado del señor Provisor.

Juan de Tapia.



Ecce Sacerdos Magnus, qui in diebus ſui placuit Deo, & inuentus eſt iuſtus, & in tempore iracundiæ factus eſt reconciliatio. Eccl. 44. & 45.

NO ay palabras, que baſten á explicar la pena, que aflige nueſtros corazones: No ay vozes, que puedan decir el dolór, que penetra nueſtras almas: y quanto mas ſe pienſa en la cauſa de la pena, y del dolor, menos puede decirſe, ni explicarſe. Lloramos vna muerte, que lo fue de muchas vidas: lamentamonos de vna deſgracia ſin eſperança de conſuelo, y tanto que ſolo podemos buſcarlo en ella miſma, que es el deſconſuelo mas eſtraño. Mas digamoslo ya, que no avrà fuerças en el corazon, ni en la voz, para dezirlo, ſi nos detenemos en penſarlo. Murió el Illuſtriſsimo, y Reverendiſſimo señor señor Don Ambroſio Ignacio Spinola y Guzman, Obiſpo antes de Oviedo, Arçobiſpo de Valencia, Arçobiſpo de Santiago, y en fin, para nueſtro bien, y para nueſtro dolor, Arçobiſpo de Sevilla, Padre de los Pobres, y Padre amantiſsimo de todos. Y yo que vengo à ſer Panegiriſta de ſu vida, me hallo tan turbado, y temeroſo, con eſte caſtigo de ſu muerte, que no sé, ſi avre de poder ſerlo. Los males de las Republicas, auditorio mio, ordinariamente nacen de pecados: Grandes deben de ſer los nueſtros, pues á caido ſobre noſotros tan terrible mal. Los que haſta aora avemos padecido podian llevarſe con la conſideracion de que teniamos viuo à nueſtro ſanto

Paſ-

Paſtor, que nos guardava; pero muerto ya, ay de noſotros! Què ſerà de noſotros? Haſta aora parecia, que eſtaua nueſtro Dios enojado; pero con eſta muerte conocemos, no ſolo que le tenemos enojado; ſino como enemigo.

Aſſi lo llorava Geremias ſobre Geruſalen por la falta, ò ya ſea de Joſias, ò ya de Sedecias ſus Reyes, ó ya de Saraias Summo Sacerdote: *Factus eſt Dominus velut inimicus, præcipitauit Iſraël, præcipitauit omnia mænia eius, & diſsipauit munitiones eius.* Ay de noſotros, dize el Profeta, que parece que Dios eſtà, como nueſtro enemigo: precipitò à Iſrael, y parece que quiere acabarlo, pues echò por tierra ſus fortalezas, y murallas. San Geronimo comentãndo à Ezequiel, dize, que los muros, y defenſas de los pueblos ſon los Prelados, y Summos Sacerdotes; de que es exemplo Aaron, que al caſtigar Dios con fuego al pueblo de Iſrael, ſe puſo entre el fuego, y el pueblo, y le defendiò, como ſi fuera vn muro. Segun eſto, aviendonos Dios quitado á nueſtro ſanto Arçobiſpo, quien ſerà nueſtro muro? Quien ſerà nueſtra defenſa? En quien pondrèmos nueſtras eſperanças, y mas teniendo como enemigo à Dios? En el tiempo, en que nos cercò, y amenazó la peſte, todos dezian, que no nos avia de tocar, porque nos guardaua nueſtro Arzobiſpo ſanto, no ſolo con las diligencias naturales de cuydados, y de diligencias; ſino con las ſobrenaturales, de penitencias, y oraciones. Teniamos guardada la Ciudad con tal muralla. En los dias del mayor aprieto, quando eſtuvo ya caſi à las puertas miſmas, corriò voz, que avia dicho ſu Illuſtriſſima, conſolando á algunos afligidos: *No teman, que no ha de entrar la peſte:* Y eſta palabra que de ſu boca ſaliò como cõſuelo, la recibiò el pueblo, como oraculo, y como profecia, y ſe diò por ſeguro. En la ocaſion de aquella horroroſa inundacion que nos amenazaua: en el lance del mayor peligro; no fiandoſe nueſtro vigilantiſſimo Governador de ſus diligencias, con ſer las que vimos, y las que nunca olvidarèmos, acudiò a eſte Illuſtriſſimo Cabildo, pidiendo ſu favor para con Dios: y eſta Santa Igleſia, como

Thren. 2.

S. Hyeron in cap. 13. Ezech.

como piadoſa, y verdadera Madre, determinò quantas coſas podian ayudar, y ſervir, para aplacar la indignacion, divina. Ordenò, que luego ſe llevaſſe en proceſſion á lo alto de la torre la reliquia prodigioſa de la Santa Cruz de Jeſu-Chriſto: à la qual accion de tal piedad, y tal ternura, quiſo hallarſe preſente el Señor Arçobiſpo, aun eſtando achacoſo para poder ſubir. Y aſſi como ſe ſupo en la Ciudad, que la Santa Cruz, y el Venerable Prelado, avian ſubido à oponerſe à las nubes, y á las aguas, entraron todos en tal confiança, que les parecia mas facil, que eſſe gran Rio bolvieſſe atras, como el Jordan, que el que vencieſſe, ò ſe arrojaſſe por ſobre los ya flacos muros de Sevilla; ó que ſus aguas harian murallas de ſi miſmas para detener el impetu de las otras, para ſeguridad nueſtra, como las hizieron las del mar bermejo, para ſeguridad del pueblo de Iſraël.

Pues, Señor, ſi todo eſto nos falta con eſta muerte, que lloramos, y nos falta, porque tenemos à Dios como enemigo, mucho tenemos que temer. Y eſta es la razon de mi temor. Siento, oyentes mios, ponderaros el trabajo; mas no puedo eſcuſar el diziros lo que ſiento. Con todo eſſo, ſi me aveis debido el deſcoſuelo, y el temor, aveis de deber à mi Padre San Bernardo el alivio, y el conſuelo: y lo deduce deſta miſma muerte: que como fue de tan alto eſpiritu, ſupo hallar conſuelo en el miſmo deſconſuelo. Muriò San Malaquias Obiſpo de Hybernia Varon verdaderamente Apoſtolico: ſintióſe ſu muerte, como ſe llora la de nueſtro Apoſtol, y conſoló el ſanto à los que le lloravan, con eſtas palabras: *Quis enim nunc Malachiam ſanctum, aut minus poſſe prodeſſe, aut minus ſuos diligere, audeat ſuſpicari?* S. Berl Epiſt. 31 Quien á de imaginar (dize San Bernardo) que el Santo Malachias ama menos à los ſuyos muerto, de lo que los amó vivo, eſtando aora mas cercano à la fuente perenne del amor? Quien à de penſar, que muerto puede ayudarles menos? Quien podia tanto en el deſtierro, mas podrà en la Corte: quien podia tanto por virtuoſo, mucho mas podrà por bienaventurado.

Esto dixo San Bernardo de su Santo Malachias: y esto digo yo de nuestro Ambrosio santo. Quien ha de pensar, que el que nos quiso tanto, y nos favoreciò tanto en la tierra, ha de hazer menos en el Cielo? Quien ha de imaginar, que el que podia antes con Dios tanto, pueda menos estando en su presencia? Ea respiremos: respiremos. Que es respirar solo? Estad alegrès: estad alegres, dixo San Bernardo repitiendo su concepto en vn sermon del mismo santo: *Lætemur, quod Angelus noster ascendit ad ciues, suos, pro filijs captiuitatis legatione fungens, corda nobis concilians Beatorum, vota illis intimans miserorum. Lætemur, inquam, & exultemus, quia illa Cælestis curia ex nobis habet, cui sit cura nostri, qui suis nos protegat meritis, quos informavit exemplis, miraculis confirmavit.* Alegremonos, (dize San Bernardo, y hazed cuenta que habla con vosotros, piadosos Sevillanos,) Alegremonos; porque nuestro Angel (nombre es, que da la Sagrada Escritura à los Obispos) subiò à vivir eternamente con sus compañeros. Alla tenemos vn embiado, que nos solicite su favor, y que les represente nuestras calamidades, y miserias. Alegramonos: porque tenemos en la Corte Celestial cosa nuestra, y tan nuestra. Tenemos en ella, quien mire por nosotros, y quien favorezca con sus merecimientos, á los que enseñò con sus exemplos, y confortó con sus milagros. Pues, Señor, si con esta muerte tenemos todo esto, que tenemos que temer? Nada. Nada. Solo yo si tengo que temer, y mucho, aviendo de predicar en tan soberano teatro los elogios de tan admirable sugeto. Mas para todo darà fuerças la gracia. *Ave Maria.*

S. Ber. ser. 2. de S. Mal.



ECCE

ECCE SACERDOS MAGNVS, QVI IN diebus suis placuit Deo, & inventus est iustus, & in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. Ecclesiast. 44. & 45.



Ara celebrar las heroycas virtudes, y soberanas prendas del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor, Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman nuestro glorioso, y gloriosissimo Arçobispo (Illustrissimo Señor) elegì las palabras que la Iglesia nuestra Madre, junta de algunos versos del Eclesiastico para elogiar à los santos Pontifices; y le vienen tan nacidas, que parece, que las compuso para el. *Veis ay* (dize como señalando con el dedo á esse tumulo) *Vn Pontifice grande, que en sus dias agradò á Dios, y fue justo: y en el tiempo del enojo, y del castigo, fue nuestra reconciliacion*, y *nuestro amparo.* Esta no es vna difinicion expressa de nuestro santo Arçobispo? *Santo*, dixè, y siempre digo *Santo*, y no lo acierto á nobrar de otra manera. Mas protesto, que solo hablo en aquel sentido, que no se opone al decreto de la Santidad de Vrbano Octavo, y que no quiero que tenga otro sentido esta palabra, como ni mas fe las cosas que de nuestro difunto dixere, que la que se deve à vna pura, y sencilla verdad (pero tan examinada, como que la avia yo de dezir en este puesto) hasta que la Iglesia, si fuere voluntad de Dios, nos lo diga con su autoridad, como puede esperarse; porque los santos Obispos, que ha canonizado vivieron, y obraron de este modo,

Magnus. Fue grande. Y no hablo por su sangre, ni por su Excelentissima casa, aunque es de tal soberania, y de la pri-

mera grandeza: tan conocida, y celebrada de todas las Naciones por los Heroes que ha dado: no hablo en que fue hijo de los Excelẽtissimos SS. Duques de San-Lucar la mayor, Marquéses de Leganès, de la sangre de Spinola, y Guzman que no ay mas que dezir. No hablo pues de esso, porque todas essas son grandezas del mundo, las quales nunca hallaron entrada en aquel humildissimo corazon, y assi no es razon que yo les dè entrada en este Panegirico. Queden para la historia. Grande fue por sus virtudes, grande por sus obras, y fueron tales, que escurecen, al passo que ilustran, las demàs grandezas, como el Sol á los astros; y tanto, que me culparàn todos, si gastara el tiempo en hablar de essas grandezas.

Magnus. (Comencemos por aqui) fue grande en la sagrada gerarquia de Prelado, y Arçobispo, y tanto, que no se que en los siglos presentes se aya visto otro tan grande: y que sin agraviar à tantos buenos, como ha avido, parece que puedo dezir de nuestro Ambrosio, lo que Theodosio Emperador dixo

Baron. in vita S. Amb. de San Ambrosio Arçobispo de Milan: *Solum Ambrosium novi Episcopum dignum eo nomine.* Y fue tan grande en esta gerarquia por el fin santo con que entrò siempre al empleo de esta dignidad, y por el modo con que en ella se portó. Vno, y otro hallò San Bernardo, aunque muy escondido, en vn texto de San Juan muy misterioso. Pescando estavan los Apostoles en el mar de Tiberiades; pero con tan mala suerte, que en toda la noche no avian acertado con vn lançe. Manifestoseles el Señor por la mañana á la orilla, y mandoles echar la red à la mano

Ioan. 21. derecha de la barca: *Mittite indexteram nauigij rete.* Hizieronlo: y cogieron tantos peçes, que fue vna bendicion de Dios. Reparo yo, que el pescar, ó no pescar, consiste en echar la red hazia aqui, ò hazia alli: ó hazia donde es la voluntad de Dios, ò hazia donde se inclinan los hombres. Y siendo los Apostoles los primeros obispos, quiso Christo nuestro Maestro en este lançe, enseñarlos à pescar, y en ellos à sus sucessores, de suerte que lograssen grandes frutos para Dios. Y dió toda esta

en

enseñança con solo dezir, que echassen la red à la mano derecha. *Mittite in dexteram navigij rete.*

Reparòlo aquel Divino ingenio de San Bernardo, y quiso saber, què misterio avria en echar la red à la mano siniestra, ó á la mano derecha. Miren: dos manos se atribuyen á Dios en la Sagrada Escritura, diestra, y siniestra. En la diestra tiene los bienes de la Eternidad: *Longitudo dierum in dextera eius*, y en la siniestra las riquezas, y bienes temporales: *Et in sinistra eius diuitiæ, & gloria*: Conque los Obispos que echan la red à la mano siniestra son los que entran en los Obispados con el motivo de riquezas, de pompas, de fausto, de cosas temporales, siendo esso lo que cuydan: y los que echan la red à la mano derecha, son los que admiten essa dignidad, para desvelarse, y trabajar en ella, y para fatigarse en ganar almas á Dios: para reformacion de costumbres, para introducion de virtud, y santidad. Debaxo de està consideracion exclama San Bernardo escriviendo á su Summo Pontifice Eugenio: *Quis mihi det antequam moriar, quis mihi det, videre Ecclesiam Dei, sicut in diebus antiquis, quando Apostoli laxabant retia in dexteram nauigij, non in capturam auri, & argenti; sed in capturam animarum*? O si yo gozara, dize el Santo, tiempos tan gloriosos, que viera la Iglesia de Dios, como en aquel siglo dorado, quando los Apostoles echavan la red à la mano derecha; no á pescar oro, y plata con sus redes, si no à pescar almas para Dios! Què gran gloria fuera para Dios, y qué gran lustre para su Santa Iglesia! O si viera esto antes de morir! Huvieralo visto sin duda San Bernardo, y con gran consuelo suyo, si viuiera en el tiẽpo de nuestro Santo Arçobispo; porque el fin conque acceptò sus Obispados, manifiesto en el modo conque se portó en ellos, es claro testimonio de que siempre echò la red á la mano derecha, á la mayor honra, y gloria del Señor, à reformar costumbres, á ganar almas, no á solicitar descansos, ni vanidades, ni riquezas. Esso si, Santo mio, essa es la derecha.

Prover. 3

S. Bern. Epi. 238.

Es prueba real desto, lo que avemos visto todos en el tiempo que le avemos merecido. Quien con aquel incomparable zelo de

la

la honra de Dios, se desvelò, y trabajò tanto en estorvar sus ofensas; quien con aquella vigilancia inimitable, cuydava tanto de las almas de los suyos, bien se vè, que echava á la mano derecha la red. Quien gastó tanto, tanto, en limosnas, no buscava riquezas, no, ni tendia la red á la mano siniestra. Toquemos este concepto por estos dos puntos, y comencemos por la limosna, para passar luego al zelo. Puede pensar ninguno, que queria bienes temporales, y riquezas, vn señor, que assi como començaron à venir á las puertas de su Palacio aquellos exercitos de pobres, salió á las ventanas de su galeria, diziendo: *Hijos, vengan à mi todos los que quisieren limosna, que à todos he de socorrer; y diganlo à quantos pobres conocieren, que vengan todos, que todos hallaràn aqui su racion, y socorro para su necessidad*: conque concurrian tantos, que vn dia con otro podian contarse veinte mil? Queria riquezas vn señor, que en el año y medio de la hambre, gastó mas de treinta mil ducados en solos los Hospitales del amor de Dios, y del Espiritu Santo, que porque no se cerrassen, los sustentò á su cuenta? Queria bienes temporales vn señor, que viendo en extrema necessidad al Hospital de la Sangre, dió quanto lienço le pidiò el Administrador para camas, y enfermos, y los sustentó de trigo por tres meses? Y haziendo cargo al Administrador de que no le huviera representado la necessidad, y escusandose èl de que no lo avia hecho, porque no era de su jurisdicion, le replicó: *Què importa? Què importa? No se curan alli mis ovejas? Los que estàn alli no son mis pobres?* Mirava á riquezas vn señor, que en medio destas limosnas publicas, gastaua todos los años en limosnas secretas treinta y vn mil ducados? Atendia á bienes temporales vn señor, que para los enfermos pobres tenia señalados Medicos por barrios, pagando los Medicos, y pagando las Boticas, aunque fuessen las recetas muy costosas? Cuydava de riquezas vn señor, que despues de aver gastado en limosnas todas las rentas de su Dignidad, y de su Patrimonio, vendió toda su plata, sirviendose en la mesa de platos de barro: vẽdió todas las alhajas de precio, y de primor, hasta empeñar la Cruz del pecho,

pecho, y el anillo Paſtoral,que eran inſignias, y joyas de la Eſpoſa? Atendia à bienes temporales vn ſeñòr, que para ſocorrer los pobres ſe empeñò en cerca de docientos mil ducados,y que eſtando ya caſi deſempeñado, porque bolvieron las neceſsidades,bolvió à empeñarſe en cerca de cien mil? Quien eſto haze, Illuſtriſſimo ſeñor, nobiliſſimo audirorio, concurſo graviſſimo,quien eſto haze, obra como Apoſtol, y no echa la red á la mano ſinieſtra.

Y reparo yo en eſtas limoſnas; no ſolo la materia, ſino la forma; no ſolo la ſubſtancia, ſino el modo, no ſolo la grandeza de ellas, ſino el el fervor, el eſpiritu, el primor. Què eſte Santo Arçobiſpo no ſolo cuydaſſe de la limoſna de los pobres; ſino de que no padecieſſen deſcommodidad? Teniales prevenidos, y pagados aguadores, para que mientras venian à buſcar el ſocorro de la hambre, no padecieſſen el trabajo de la ſed. Diſpuſo ſitios donde recogieſſen los niños que ſe perdian de ſus madres, para que la pobre madre hallaſſe el hijo, y no perdieſſe el pan. Rompiò otra puerta en ſu palacio para facilitar la ſalida de los pobres. Y en fin no le quedò á aquella caridad ingenioſa coſa que no reparaſſe, y hizieſſe. Como crecia tanto el numero de los pobres,y al miſmo paſſo crecia la grandeza del empeño, no faltò quien diſcurrieſſe que fuera conveniente darles pan de toda harina, y no pan regalado,como ſe les dava, que del miſmo ſolia ponerſe muchas vezes en la meſa deſte piadoſiſſimo ſeñor, y reſpondiò el ſanto Prelado: *Eſſo no: eſſo no: à los pobres de Jeſu Chriſto ſe ha de dar lo mejor, porque en cada vno dellos eſtà repreſentado Ieſu Chriſto.* O palabras!O conſideracion digna de vn Apoſtol!

Ivan vn dia San Pedro, y San Juan al Templo de Jeruſalem, y hallaron vn pobre à la puerta eſpecioſa, que quiere dezir hermoſa: *Ad portam Templi, quæ dicitur ſpecioſa.* O ſeñor,y què hermoſa que eſtà la puerta de vn Obiſpo, quando entran,y ſalen por ella muchos pobres! Y què hermoſa eſta la de qualquiera caſa, quando ſale por ella el pobre ſocorrido!Eſperava el pobre limoſna de los Apoſtoles, y dixole Pedro: *Argentum, & aurum non eſt mihi.* Perdone, hermano, que no tengo oro, ni plata. Creyeralo yo de *Act. 3*

vn

vn Apostol, aunque èl no lo dixera; y no sé que me diga de Santos cargados de oro, y plata, quando perecen por essas calles tantos pobres. No tengo oro, ni plata, dize Pedro. Corrierase de no dar limosna, sin primero protestar, que no tenia. Pero replico yo: Apostol Santo, aun no quedais disculpado de no dar limosna cō lo que aveis dicho. Ya que no tengais plata, ni oro, dad otra cosa, si teneis. Si dixerais, no tengo nada que dar, quedavais escusado. Esso no, dize Pedro, no tengo plata, ni oro? pues no tengo cosa à proposito para dar al Pobre: porque entendiò diuinamente, que al pobre, en q̄ está representado Jesu Christo, se le dar de lo mejor, de lo mas estimado, y de lo mas precioso. Ha Christianos, quando no teneis à mano; si no oro, y plata, dezis, que no teneis que dar al pobre, porque no teneis moneda de cobre que poderle dar! Nunca acertais à darle lo mejor. O Ambrosio! O verdadero imitador de Pedro! Al pobre de Jesu Christo lo mejor, lo mas precioso. Premió Dios en aquella ocasion el alto concepto que Pedro hizo de los pobres, con darle pies á vn cojo con sola su palabra. Semejante premio diò á nuestro santo Arçobispo, sanando à vno con solo su contacto; pues con tocarle solo en lo vltimo desta enfermedad, vn Ayuda de Camara, que de ciatica no podia tenerse, ni moverse, quedò tan mejorado, que desde entonces no tuvo impedimento, ni dificultad para poder servir. Assi premia Dios, á quien estima assi à los pobres.

No nos apartemos todavia del punto de las limosnas, y hagamos otra reflexion, Cumpliera el señor Arçobispo con todas las obligaciones de Prelado limosnero, dando à los pobres todo quāto tenia; mas no se contentó con esso: quiso darles mas de lo que tenia, por passar los terminos de la obligacion. Què cosa heroyca haze, quien haze solo que debe? Dezia el Apostol San Pablo: *Nam si euangelizero, non est mihi gloria: necessitas enim mihi incumbit.* Lo glorioso de vn Obispo, es dar lo que no tiene: pedir para dar: exponerse à la verguença del pedir, y á la censura de si se puede pedir lo que no se sabe de cierto si se podrá pagar. Andad de aì, avia de faltar la prouidencia de Dios á quien fue tan

1. ad Corinth. c. 9

cari-

caritativo con los pobres? Ay para pagar todas sus deudas , y si fueran muchas mas, avia de aver para muchas mas. En fin quiso el Santo, que le debieran esso mas los pobres. Parece, que le bastava á nuestro Santo Prelado para ser gran limosnero dár limosna á todos aquellos que se la pedian, y aver convocado á la limosna con aquella palabra, y edicto general; pero su caridad no se contentó con esso. Informavase secretamente de las necessidades de todos los principales, que no pueden pedir, y las remediava en secreto, y gran secreto: gastando en esto mucha summa de dinero: porque avia limosna de à quinientos pesos; de á trecientos, de à docientos, de à ciento, y ottras menores, segun la calidad de las personas, y de las necessidades. Esta, auditorio mio, es vna suerte de limosna muy acepta à Dios , y muy de la obligacion de los Obispos: porque como deben inquirir la vida de los suyos, para su enmienda, deben inquirir las necessidades de los suyos, para su socorro. Y no les bastarà en el Tribunal de Dios la escusa de no me lo pidieron con la noticia de que necessitavan. Y tengo notado à este proposito vn lugar del Euangelio.

Al dar Dios, en el dia del juizio, el premio à los escogidos, y el castigo à los condenados, dá la razon porque lo dà. El Texto es de San Matheo: *Esuriui, & dedit is mihi manducare.* Sabeis, porque os doy el Cielo? Porque tuve hambre, y me disteis de comer, y á los condenados les dize: *Esuriui, & non dedistis mihi manducare.* Tuve hambre, y no me disteis de comer: esto es, al pobre en nombre mio; que el dar , ò no dar al pobre, es dar, ó no dar à Dios. Deste Texto se deduce comunmente, que para Dios no ay otro merito como la limosna, ni otro pecado como la falta de ella. Es pensamiento comun, y no haze à mi intento. Lo que noto es, que no dize à los vnos: *Petiui, & dedistis*, os pedi, y me disteis; ni á los otros: *Petiui, & non dedistis*, os pedi, y no me disteis; sino *esuriui*, à todos : tuve necessidad, y me la socorristeis, à los buenos: tuve necessidad, y no me la remediasteis, à los malos. Y aqui ay mas misterio de lo que parece. Què nos querrá dezir? Yo lo dirê: que aunque lleve el Cielo quien dá la limosna quando se la piden, lo que le lleva à Dios los ojos, es dar limosna, sin que se Math. 25

 la

la pidã; y que à vista de la limosna que se haze, movidos de la necessidad, no haze viso la limosna que se haze, movidos de peticion. Aun mas nos dize: que para que vno se condene à t[illegible] de no limosnero, no es menester, que niegue la limosna, quan[illegible] le piden limosna, basta que no la haga, quando conoce la necessidad. Y la razon es clara: porque la obligacion de hazer limosna nace de la necessidad del pobre conocida, no de su peticion. Assi obrò nuestro gran Prelado, y obrò assi, para que no le faltasse el menor requisito à la perfeccion de limosnero.

Este si que es verdaderamente grande: *Ecce Sacerdos magnus.* Grande para los hombres, grande para Dios. Manifestò Dios con muchos testimonios, que dió lo bien servido que se hallava, y agradado de vn hombre que por lo limosnero fue tan grande. Quantas vezes creció el pan, y se aumentaron las raciones? Pues aviendo prevenido pan para veinte mil, viniendo dos mil mas, huvo para todos, y sobrò. O mano de Dios poderosa en el Palacio, como en el desierto! Este pan milagroso en el aumento, lo fue muchas vezes tambien en la virtud; pues muchos enfermos sanaron con èl; no digo de los pobres, sino ricos, que no pudiendo alcançar salud con los remedios, sanaron comiendo vn bocado de pan de la limosna. No solo esto: tambien quiso Dios, que fuesse milagroso este pan, no solamente comido, sino solo esperado. Y sea testimonio de esto aquel sucesso que vieron, y admiraron los ojos de tanta multitud, quando aquel coche, que assombradas las mulas, corrió por entre tantos pobres como estavan á la puerta de esse Palacio esperando la limosna: hizieron calle los que pudieron, para huir del peligro; mas con la confusion no pudieron hazer calle todos, con que las ruedas passaron por sobre dos niños; y quando todos los lloravan muertos, los vieron levantarse sin lesion, valiendoles contra la muerte el Sagrado de essas puertas, y el estar esperando la limosna. O Santo mio! Aqui andava Dios, y aqui andavas tu. O Pontifice grande! O Apostol què bien supiste echar la red!

No echó nuestro venerable Arçobispo la red á la mano siniestra, como avemos visto, y echòla á la mano derecha, como ave-

mos

mos de ver: esto es, hazia los bienes de la eternidad: *Longitudo dierum in dextera eius*. Mucho cuydó del sustento material de sus ovejas; pero mucho mas del bien espiritual de sus subditos. Qué cuydado no puso en darles buenos ministros? Què exquisitas diligencias no hizo para saber como viuian todos? Del lugar mas retirado tenia tan puntuales noticias, como de su Palacio mismo. Continuamente ha tenido Missiones en su Arçobispado. A todas las Parroquias dèl repartiò Catecismos, para que todos los dias de fiesta se leyesse vn punto de Doctrina Christiana. A buen lado vá la red. Tuvo gran zelo contra los pecados: y en orden à remediar los publicos, nunca halló difficultad, fuessen los peccadores de la calidad, y condicion que fuessen. Y tanto, que à los principios de su govierno, los prudentes del mundo lo notaron de imprudente, y los sabios de la tierra dezian, que se passaba de zeloso á temerario, y à ruidoso. Pero es muy contraria à la prudencia de la tierra, la prudencia del Cielo, y muy opuesta á la sabiduria del mundo de la Sabiduria de Dios.

Quando ay corrupcion de costumbres, y no bastan los avisos, es necessario passar à los castigos, y estragos. Y esto dicta la prudencia Christiana. Y sino: llamen indiscretos, é imprudentes, à los antiguos Prelados, á los Chrisostomos, á los Basilios, á los Athanasios, á los Nanziazenos, que por hazer guerra à los pecados, para huir de las assechanças de los viuos, se encerravan viuos en los sepulcros de los muertos. Y lo que mas es, llamen imprudente à Jesu Christo nuestro Redemptor, que, en los dias de su carne, hizo tanto ruido para arrancar pecados, y plantar virtudes, que se oyò en todo el mundo. Y al fin, despues de aver sido murmurado, infamado, y calumniado, de mago, de ladron, de embustero, acabó la vida en vna Cruz. Pues con este exemplo quien puede pensar, que se puede governar, segun el corazon de Dios, sin clamores, quando ay pecados? Arrancar raizes sin mover la tierra? Combatir sin ruido? Herir sin que duela? Agradar à Dios, y à los malos? Ello bien puede ser, que aya arte para esto; pero si la ay, no la alcançò Jesu Christo, ni la supieron los Santos. En fin, à toda esta censura, y peligro, debe exponerse quien quiere echar la red à la mano derecha.

A otra censura es fuerça que tambien se expongan, para con los mundanos, los Prelados que echan la red hazia el lado de la eternidad: y es que como conocen el peligro, y los peligros, que ay en el cumplimiento de tan alta obligacion, temen el errar, y temen mucho, porque en el acertar, ó errar, và mucho: y los criticos censuran de timidos à los que son Christianamente temerosos: O señor! O señor! (dezian algunos) y lo que tarda el señor Arçobispo en resolverse: y lo que piensa, y lo que examina: y lo que lo repara todo. Ay tal timidez? Andad de aí, ignorantes, esso era conocer el peso de su obligacion. Sabeis vosotros lo que es el estar cargado vn Arçobispo de todas las almas de su Arçobispado! Sabeis vosotros, q̃ es aver de dar cuenta de todas ellas en el Divino Tribunal? Si no lo sabeis, èl lo sabia; y por esso temia, y por esso se resolvia tã tarde en lo q̃ avia de hazer, y lo pensaba tanto.

Espero, que merezca vuestra aprobacion vn lugar de San Bernardo, de gravissima ponderacion, para este punto. Si en vn vidro cristalino, y fragil tuviesse vn hombre Sangre de Jesu Christo guardada, y encerrada, qué diligencias no pondria, que cuydados, en guardar aquel vidro? Porque la sangre se perdiera si el vaso se quebrarà: *Si stillantem in Cruce Domini sanguinem collegissem, essetque repositus penes me in vase vitreo, quod, & portari sæpius oporteret, quid animi habiturus essem indiscrimine tanto?* (S. Ber. ser. 3. in Advent.) Què piensan pues (dize el Santo) que es vn alma? Vn vaso en que deposito el Redemptor el precio infinito de su Sangre. Tenemos todos la Sangre de Jesu Christo en vnos vasos mas fragiles mucho que de vidro, y sujetos à mayores peligros de quebrarse: porque tenemos depositado su precio en vnos cuerpos expuestos al riesgo de los sentidos, de la concupiscēcia, de los escandalos, de las tentaciones, del mundo, de la carne, y del demonio: *Sed & habeo thesaurum istum in vasis fictilibus, & quibus multo plura, quam vitreis imminere pericula videantur.* Considere, pues, esto el que tiene muchas almas à su cargo, y pese quanto es de lo que se encarga, y quanto el peligro à que se expone, y verà si teme, y si tiene que temer: *Quid ergo infelix* (exclama San Bernardo) *quo me vertam, si tantum thesaurum, si preciosum depositum*

positum istud, quod sibi Christus sanguine proprio preciosus indicavit, contigerit negligentius custodire? Ay de mi, si se perdiesse por mi negligencia, este tesoro, que Jesu Christo tuvo por mas precioso que su Sangre, pues que la dió por èl!

Señor, con esto quien se ha de admirar, que vn Arçobispo Santo temiera tanto: gastarà tanto en resolverse: lo pensarà tanto: lo consultara tanto, teniendo tales noticias, siendo dotado de aquel clarissimo juizio, y encomendandolo todo tan de veras à Dios? No me admiro yo desto: de lo que me admiro es, de que siendo esto assi, aya quien quiera ser Obispo. El conocimiento deste riesgo ocasionò que grandes Santos hiziessen mayores diligencias por huir de las Mitras, que las que aora hazen los mas ambiciosos por tenerlas. Por què se escondió San Gregorio en vn sepulcro? Por qué se infamó San Ambrosio con la assistencia de mugeres mundanas? Por qué se cortaron los dedos de las manos, y las orejas Marco Eremita, y Amonio, para hazerse irregulares? Porqué pedia Nilamon con fervientes oraciones, que llegasse la muerte antes que el Baculo Pastoral? Porqué apartó tres vezes Severo de sobre su cabeza al Espiritu Santo en forma de Paloma? Por què se tiznò Alexandro, y se escondiò entre los carboneros? Porque conocian el peso de la obligacion, y el riesgo de la dignidad. Mas puesto ya en ella nuestro Santo Arçobispo, que avia de hazer? Obrar como obraua; temer como temia; pensar como pensava; desvelarse como se dasvelava, porque no se perdiesse la Sangre de Christo, que depositó en sus ovejas, y la encomendó à su guarda. Esto es echar la red á la mano derecha y con esto se consigue el nombre de Pontifice grande: *Ecce Sacerdos magnos.*

Qui in diebus suis placuit Deo, & inventus est iustus. Fue justo, y amigo de Dios todos los de su vida, dize nuestro thema. Es forçoso ceñirme: porque aqui entran las virtudes de hombre deste Santo Principe, y para ponderarlas eran menester todos los dias de vna vida: irán en sumario por alcançar à la vltima clausula. Desde niño fue admirable en la virtud. Fue exemplo en Salamanca de toda aquella juvẽtud florida. Su modestia los atraía à todos.

Su

Su pureza los edificava, y hizo à muchos buenos la perfeccioñ del Señor Don Ambrosio. Siendo Rector, al segundo año de Estudiante, fue amado de todos, venerado, y admirado: y desde entonces dió luzes clarissimas de su justicia, y rectitud. Desde que se ordenò de Sacerdote observó vna vida, que no sè que pudiera tenerla tan reglada el Religioso mas perfecto. No començó exercicio espiritual, que lo dexasse en toda su vida, por mas que se añadiessen otros. Fue humildisimo de corazòn. Nada le ofendia como sus alabrnças. En toda la enfermedad de que murió, se enojó sola vna vez, y fue con vno que le dixo: O Señor, y que edificado nos tiene V. S. Illustrissima! Y al oirlo se medio levantò diziendo: Calle, calle, no me diga nada de esso. A los que le assistian solia dezirles, que le tratassen como á vn pobre Sacerdote, que èl no era mas, y que para la caridad bastava esso. Fue pobrissimo de espiritu, y para que saliesse de este mundo con essa tan preciosa gala, ordenò Dios que muriesse sin camisa. Todos los dias se levantava al amanecer: tenia vna hora de oracion, luego dezia Missa, con vna devocion, y fervor, que edificava à todos: oia despues otra, y luego se retirava á rezar las horas, y à disponerse para las Audiencias, en que era continuo. A la tarde rezava Visperas, y Maitines: assistia al despacho, à las juntas, á los examenes, y despues rezava el Rosario con toda su familia, en que gastava vna hora, y antes de recogersehazia siempre vn muy cuidadoso examẽ de cõciẽcia. Su mesa, y su comida fue siẽpre moderada, y pobre; y siempre comia con vn pobre, su perpetuo combidado. Todos los Vietnes hazia disciplina con su familia, y siempre era cruel, y sangrienta: yen la Quaresma, ó en tiempo de necessidades, eran tres todas las semanas.

Dios Santo. Què hombre es este? Este Señor no viue para si? Era assi, Christianos, no viuia mas que para Dios, ni viuia en su corazon mas que Dios para él. Toda su vida era Dios. la honra, y gloria de Dios, el mayor servicio de Dios, y como esto se lograsse, no reparava en nada. Al oír el Patriarcha Jacob que su querido hijo Joseph viuia, se olvidò de todos sus trabajos, y no hizo caso, ni de cuydados, ni de fatigas, ni de penas: *Sufficit mi-*

hi,

hi, si Ioseph vivat. Y cogiendole las palabras de la boca el Venerable Abad Guerrico, escriviò estas, y parece, que las puso en la boca de nuestro Arçobispo santo. *Sufficit mihi, si Iesus vivat. Si vivit, vivo.* A mi me basta el que viva Jesus; y como viva en mi, me sobra todo lo demàs. Si vive en mi, vivo yo, que essa es mi vida, y no quiero mas vida, y lo quiero mas, que à mi misma vida. Hombres que assi viven, oyentes mios, pueden llamarse, con toda seguridad justos, y queridos de Dios: *Qui in diebus suis placuit Deo, & inuentus est iustus.* Gen. 45. Guerr. Serm. 1. de resurrect.

Et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. Fue este santo Señor el que nos reconciliava con Dios, y el que nos amparava en el tiempo de sus enojos, y de nuestros trabajos. Hazialo con grande empeño, como quien sabia, que esto era lo primero de su obligacion, y como caracter de su dignidad. Paraquê piensan que tiene Dios los Obispos en su Iglesia? Responda por mi el Apostol San Pablo: *Omnis Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in ijs, quæ sunt ad Deum, vt offerat dona. & sacrificia, pro peccatis.* Para que ofrezca sacrificios por las culpas del pueblo. Sacrificios? Ay mas de vno? Aora lo vereis. Ofrezca el Santo Sacrificio del Altar. Christianos, si vierais, con que devocion, con que fervor, con que lagrimas, con que suspiros lo ofrecia en el tiempo de nuestras necessidades! Señor diria, no mireis los demeritos del Sacerdote; sino los meritos de la victima. Sirvan los merecimientos de vuestro hijo, que os ofrezco, para aplacar vuestras iras; y para amparar estas Ovejas, que son mias, y vuestras. Señor recebid por esto, este santo Sacrificio. Mas quien acertará con las palabras de aquel abrasado corazon? Ad Hæbr. 5.

Ya vemos el vn Sacrificio; mas qual sera el otro? Miren: Por la mañana sacrificava al eterno Padre el cuerpo inocente de su hijo en incruento sacrificio, y en el silencio de la noche con penitencias, con disciplinas, con nueva forma de cilicios hazia otro sacrificio, y bien cruento de su inocente carne. Avia hambre? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Amenazava la peste? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Secavanse las nubes? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Tiembla la tierra? Paguelo la carne inocente del Arçobispo. Amenazannos

las inundaciones? Paguelo la carne inocente del Arçobiſpo. Y acuerdome à eſte propoſito de vnas palabras de Tertuliano, que el aprecio de la formalidad de ellas lo dexo à vueſtra diſcrecion. Todos los trabajos de Roma los pagava la carne inocente de los Chriſtianos: porque como ſe multiplicavan las plagas, multiplicava aquella cruel gentilidad ſacrificios de Chriſtianos, echandolos en el Amphiteatro à las fieras: *Si Tiberis aſcendit in mænia: ſi Nilus non aſcendit in arua: ſi cælum ſtetit: ſi terra movit: ſi fames: ſi lues: ſtatim Chriſtinos ad leonem.* Si ſale el Tiber, y quiere, entrarſe por ſobre las murallas en Roma, vaya el Chriſtiano à los leones: ſi el Nilo no ſale à fecundar los campos, echen el Chriſtiano à los Tigres: ſi el Cielo ſe para, vaya el Chriſtiano à los Leopardos: ſi la tierra tiembla, echen el Chriſtiano en el Amphiteatro: ſi ay peſte, paguelo la carne inocente del Chriſtiano. Veis aqui, aquello que hazia la crueldad engañada de los Gentiles, hazia la piedad amoroſa de nueſtro Paſtor, haziendo ſacrificio de ſi miſmo, y de ſu carne, y ſangre inocente, para aplacar à Dios, para amparar al Pueblo.

Tertull. in apolog. c. 40.

Pues, Señor Illuſtriſſimo, amantiſſimo Paſtor, queridiſſimo Padre, todavia os avemos meneſter, y aora mas que nunca, porque nos faltais vos. Lo que aviais de aplicar a padecer, ya que no podeis padecer, aplicadlo a orar, pues que podeis orar: lo que avia de ſer ſacrificio de penitencia, ſea ſacrificio de oracion: ſea, ò ſanto Pontifice, deſde aora, ſacrificio de incienſo el q̃ haſta aora ha ſido ſacrificio de ſangre. Ea Señor, acordaos de eſta vueſtra Sevilla, que tanto os debió, y que tanto os venera. Acordaos de los que tratavais, y amavais, y mirad por todos, amantiſſimo Paſtor. Pues ſois nueſtra defenſa, y nueſtro muro, acordaos de eſte rio, y del peligro, en que nos vimos con èl: acordaos de eſſas murallas, acordaos de la Almenilla, y pedid à Dios que no ſe olviden de ella. Solicitad la abundancia, para que vivan vueſtros Pobres: pedid la ſalud publica, para que vivan todos. Y no es eſto lo principal. Pedid la reformacion de las vidas, el horror à los pecados, el exercicio en las virtudes, el temor, y amor ſanto de Dios, y el anhelo por los bienes de la eternidad, para que eſtas vueſtras Ovejas ſigan à ſu Paſtor, por el camino de la gracia, à la patria de la gloria. *Ad quam, &c.*

Omnia ſub Correctione S. R. E.